

## ii Ya hay flores en las eras !!

Para mi hija Isabelita

**L**AS golondrinas trenzaron aquel día guirnalda de ilusión en su volar. Un poniente de oro fué el adiós lento de la tarde preñada de élitros y otros ruidos geórgicos. La tierra removida por el tosco arado romano que tiraba una huebra de meladas mulas, sahumaba, con delicado perfume de auras-aquel ambiente de sencillez bienestar aumentado por la plácida lectura del Kempis que yo paladeaba en mi corazón. Era, sencillamente, tarde de singular poesía. Del césped de las eras llegaban voces de niñas acompasadas, tal vez, por el salto rítmico de la comba. Iba a abrir mi pecho a los deleites del mundo, cuando mis ojos toparon con cipreses que trajeron a mi mente el triste recuerdo del Camposanto, donde acaba la vanidad del hombre. De nuevo, abrí el libro del beato Tomás y seguí meditando con la vista puesta en el Cielo. Cerré el libro y me encaminé a Las Eras, donde las niñas saltaban y reían todas uniformadas de blanco. Me acerqué hasta ellas, y empezamos a charlar. Ellas continuaron saltando y riendo como pajarillos alocados:

—...Pues, yo D. José, quisiera ser enfermera.

—Y yo también, D. José, para aliviar con mis desvelos al que padece.

—Pues yo no, Carlota; mi ilusión mayor hubiera sido nacer hombre y ser marino, como lo fué mi abuelito. ¡Cuentan que fué un «lobo» de mar!

—Ahora niñas dejadme que yo intervenga con mi opinión.

—No, no, D. José, primero yo mientras usted piensa en lo que va a decirnos.

—...¿No os parece, amiguitas, que mientras el alma sonrío preferible es seguir jugando a dedicarnos a especulaciones que nuestro Angel tutelar nos resolverá a solas cuando hablemos con El, en nuestra camita?...

—Sí, sí, razón tiene Hortensia; las cosas serias no se ventilan jugando.

—Natural que no; argulle otra amiga que no ha abierto la boca hasta este momento.

—Bueno, queridas niñas, ¿queréis escucharme?

Todas:—Sí, sí, que hable D. José,—exclaman alborotadas saltando de gozo.

—Muy bien, queridas, estadme atentas.

Todas a coro:—Bien, bien, pero prontito.

—...Vosotras jugáis alegres y descuidadas en esta tarde de Primavera en que tanta belleza parece hablarnos de una mayor felicidad terrena, mas... cuán equivocadas vivís. Mientras vocecillas de plata alegraban la tarde, yo leía, meditando, un libro de oro—por su contenido sabio—que me gustaría que cayera en vuestras manos cuando seáis mayores. Se llama... *Imitación de Cristo*. Es de tanto alimento para vuestra alma, que un señor,—muy sabio—recomendó que debiera ser leído como beben los pajarillos el agua de la fuente: «Gota a gota y mirando al Cielo». Bello camino de perfección es el libro con el cual es difícil que se tropiece. (Con ser la senda de la vida intrincada y resbaladiza) y fácil para ganar el Cielo... ¿Me prometéis leerlo en su día?

—Sí, sí, D. José, lo leeremos.

—...En esta tarde noto la falta de la piadosa y recatada Raquel. ¡Cuidado que Dios la hizo bella! ¿No es ya vuestra buena amiguita de ayer?...

—Si señor, pero continua grave. Anoche estuvimos a verla y nos aconsejó su mamá que no entrásemos en la alcoba, que dormía profundamente, pues toda la noche soñó a voces de forma desasosegada. Daba pena, D. José, escuchar de labios tan amados las cosas tristes que dijo en su delirio febril.

—Yo creo,—dice Hortensia,—que con estas bellas florecillas que engalanan Las Eras, debiéramos tejérla una corona, ya que sin ser observada, escuché anoche a papá que su vida sería tan efímera como la nieve en Mayo... ¡Cuánto pude llorar después, aunque ocultando mi dolor para no delatarlo ante papá! Es tan buena Raquel, que sin envidia todas las amigas dimos en llamarla nuestro Angel de la Guarda.

—Pues justa me parece la opinión de Hortensia, por si pronto Dios la llamara a su lado. Una corona sobre su tumba sería—trenzada con vuestras manos sutiles—el mejor obsequio póstumo. Cada lágrima vertida sobre ella por vuestros ojos acongojados, una antorcha de gratitud que encendéis ante Dios—dijo apenado D. José—en el fondo de vuestras propias almas.

—Manos a la obra,—dice la más pequeña de las amigas.

\* \* \*

Gráciles manos de niñas, bajo la dirección sabia de D. José, se han dado afanosas a urdir lo que de corazón hacen y tanto las acongoja a la par. Isabelita, que es la más pequeña, ya arrancó del césped, decidida, una amapola roja y fragante como su mismo corazón. Sonríe... ¡pero es tan difícil saber leer en su sonrisa! Adela, aporta eis hermosas campanitas amarillas como su misma virtud; Enriqueta, llorosa, a D. José entrega una azucena, blanca y pura como el alma de un querubí...

¿Y Lucinia, con qué flores contribuirá Lucinia, para tan triste y piadoso regalo? Lucinia, exponiendo la vida, ha tronchado con su grácil manita de cera el capullo bravío que lozano y orgulloso crecía al borde mismo de la torrentera. Yo creo que al cortarlo más pensaba en Raquel, la bella flor que moría sin abrir su corola, que en el peligro a que la sometía su empresa arriesgada y audaz.

\* \* \*

A la primera campanada del *Angelus* todos han caído al suelo de rodillas.

D. José ha sacado, de nuevo, el diminuto libro de pastas negras que comenta en diálogo amoroso con su alma. En los ojos de todas las niñas han florecido dos perlas. De pronto, se percibe el tañer de las campanas de la Parroquia que lo hacen a muerto. Las niñas preguntan—sin palabras—si será por Raquel. D. José, ahora posa sus ojos tristes y húmedos sobre los hieráticos y místicos cipreses del Camposanto, donde fenece la vida del hombre.

Un poniente de oro fué el adiós lento de la tarde preñada de élitros y de lágrimas, sobre la alfombra de «Las Eras», ya esmaltada de vistosas florecillas.

J. RAMOS APARICIO



## MIRADOR

# CRÓNICA

### HACIA EL «PLAN CÁCERES»

Fué el año 1946 cuando nuestra provincia inició la movilización previa en orden a la conquista del «Plan Cáceres», al sistematizar los estudios de los técnicos centralizados en la Junta de Ordenación Económico-Social de la provincia, en aquel entonces presidida por el Gobernador Civil, Sr. Julve, y de la que fué designado secretario. La Junta cumplió su cometido abarcando las diversas facetas que divulgamos en la prensa (1), y elevó sus Estudios a la Presidencia del Gobierno, haciendo el número dos, cronológicamente hablando, de las provincias que los ultimaban.

Las circunstancias favorecieron a la provincia hermana y lo que debió haber nacido como «Plan de Extremadura», quedó reducido a ser solamente de Badajoz. La amputación sufrida no podía prolongarse pues los problemas extremeños afectan a una unidad geo-económica, igual o similar en ambas provincias en unos aspectos y complementaria en otros, pero que en todo caso merecían ser considerados como partes integrantes de un todo: Extremadura.

De ahí que los Congresos Sindicales Agrarios extremeños iniciaran el «paqueo» que se convirtió en Marzo de 1953, en fundamentada petición con motivo de la III Asamblea Plenaria del Consejo Económico sindical, del que oportunamente nos hicimos eco en estas columnas (Núms. 65-67-68, pág. 83). Posteriormente el Sr. Ministro de Obras Públicas anunció, y luego ratificó el Caudillo desde el balcón del Ayuntamiento de esta ciudad, que se estudiaría el Plan Cáceres, y por eso la Diputación revitalizó los deseos, según hemos dejado expuesto en los dos números precedentes de esta revista, que plasmarán en una gran-

diosa asamblea provincial, pareja a la de Mayo de 1953, en la que, aprovechando los excelentes trabajos y estudios que se realizaron, se tome base para ofrecer al poder público las ansias y las posibilidades de la Alta Extremadura.

Mientras tanto no cesan los trabajos y así se han proyectado erigir varios poblados en las zonas de regadío, se ha aprobado el plan de colonización de la zona del pantano de «Rosarito» y se ha decidido la construcción de una nueva estación de ferrocarril en la capital, por un importe aproximado de 40.000.000 de pesetas.

Pero urge la sistematización y enlace armónico mediante la formulación de un plan general de colonización, electrificación, industrialización y comunicaciones de la provincia, que abarque la totalidad de posibilidades y que señale el ritmo ponderado en que ha de realizarse.

### ACTIVIDADES CULTURALES

Las imperiosas vacaciones estivales han impuesto una tregua en las actividades artístico-culturales, aunque con manifestaciones esporádicas como la intervención musical del joven y ya consagrado maestro del piano, Esteban Sánchez Herrero, que dió un concierto en Badajoz.

Merece consignarse el Cursillo de Iniciación profesional para maestras que se celebra con gran éxito en Cáceres, y al que asisten maestras de nuestra provincia y de las de Zamora, Salamanca, Toledo y Badajoz, bajo la dirección de la Inspección de 1.ª Enseñanza, las Escuelas del Magisterio y la Sección Femenina.

La III Asamblea de Estudios Extremeños, gracias a la iniciativa del P. Arcángel Barrado, se celebrará este año, con el concurso de las dos Diputaciones provinciales extremeñas, y tendrá como sede el Monasterio de Guadalupe, donde se venera la Santísima Patrona de Extrema-

(1) Véase «Extremadura», de 26 de Enero y de 42 y 43 de Febrero de 1936.